

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 17 de Junio de 1894.

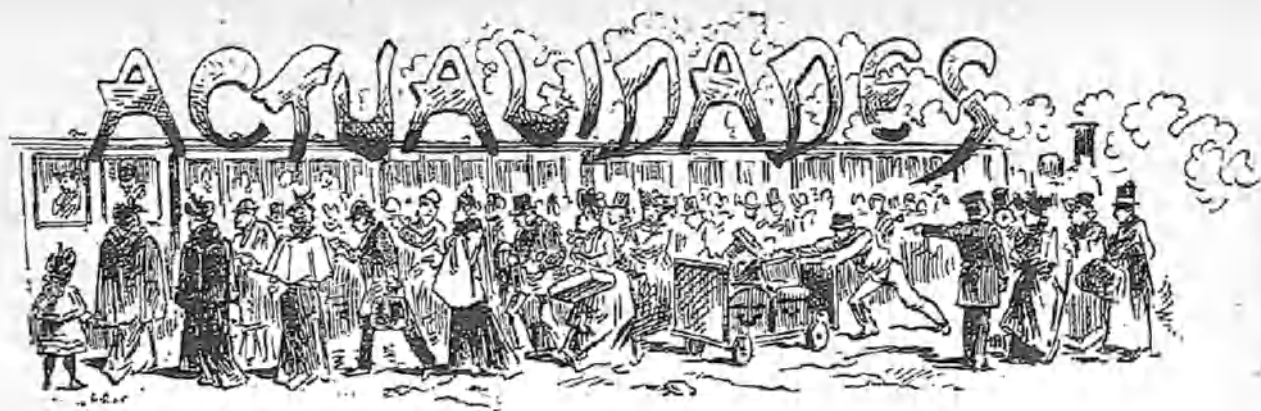
Núm. 51.

BELLAS ARTES

ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN



UNA INUNDACIÓN



A no tenemos sólo eso de falsificar los premios mayores, no; y prueba de ello, ahí está Mr. Bergaron, que, á imitación del presidente del sorteo, se dedicaba, en unión de personas de toda su confianza, á falsificar, no los premios, sino los billetes de lotería con destino á varios puntos del extranjero, especialmente de Francia.

Que viene á ser lo mismo que falsificar los premios, pero con anterioridad á la fecha del sorteo.

Pues por hacer esto que acaban ustedes de leer, han sido detenidos y puestos á disposición del Juzgado.

Yo creo que han hecho muy mal, pues el Mr. Bergaron no hacía otra cosa que mirar por los intereses de España remitiendo *papeles mojados* á cambio de dinero, tratando de esta manera de mejorar los cambios, sin perjuicio, no más, que de los que se llevan toda nuestra luz.

Que uno de los billetes remitidos por Mr. Bergaron era el gordo; pues que se hubiesen gastado el dinero en venir á cobrarlo, y doble timo.

Déjesele, pues, en libertad á Mr. Bergaron, y facilítense á dicho monsieur los moldes numeradores, planchas, sellos, etc., etc., que le hagan falta.

Que falta hace que venga algún dinero de allí.



Para noticia de sensación la que acabo ahora mismo de recibir, y que estarán ustedes cansados todos de saber, El Sultán de Marruecos ha muerto.

Por lo que, según dicen los periódicos diarios, todo va á cambiar, menos..... nuestro Gobierno.

Ya se habla de guerra civil, de guerra europea, y ni cortos ni perexosos, á poco de saber la noticia, hemos dado las órdenes oportunas para que vayan á Tánger el *Legazpi* y el *Conde de Venadito*, á.... fin de recoger la cantidad que hay recaudada para pago de la indemnización española por la guerra de Melilla.

Exceso de confianza.

Ahora resulta que Muley Hassam era *intimo* de España, y que siempre *demostró* especial predilección por nuestra familia Real.

Yo quisiera que me explicaran qué se entiende por demostrar.

Porque me río yo de las demostraciones de simpatía y afecto que nos tenía.

Como no fuese el estar siempre en guerra con nosotros para tenernos más cerca y podernos querer mejor.

Veremos cómo se porta ahora Muley-Abd-el-Azis, y si desgraciadamente tenemos que volver á hacernos respetar en aquel suelo, que dudo que nos respeten, y creo que tendremos que volver.

Aunque no sea más que para ayudar al que más nos convenga.

Si vivimos, veremos, en término no muy lejano, levantar en el lugar que ocupa hoy la Puerta del Sol, un grupo escultórico de nuestro Gobierno.

Porque recordos, y no buenos, nos ha de dejar si esto se pone feo.

Lo único cierto es que nos quedaremos sin los ochavos de la indemnización.

EL DE TODAS LAS VERBENAS

¡Qué fiesta más divertida!
¡Cuánto gozan los que van
á la verbena de San
Antonio de la Florida!

Mientras el Santo bendito
ve alternar en su verbena
el olor de la azucena
con el del aceite frito,
y, encaramado en el cielo,
lamenta seguramente
no poder hincar el diente
al exquisito buñuelo,
acuden varios millares
de sujetos y *sujetas*,
á dejarse las pesetas
junto al río Manzanares.
Allí estuvo un tal Mauricio,
empedernido *juerguista*,
á quien conocen de vista
hasta los ciegos de oficio,
y fué del bullicio en pos
con su mujer, que es preciosa
(y no digo con su esposa
porque me está oyendo Dios).
Ayer, de manos á boca,
nos vimos en la Carrera
y hablamos de esta manera:
—Hola, Juan.

—Mauricio, choca.

¿Fuiste?

—Fui.

—¿Te divertiste?

—Como nunca.

—¿Si? ¿Canario!

—¡Qué quieres! Fui con Rosario....

—Hombre, dime lo que hiciste.

—Á las nueve de la noche,

Rosario y yo decidimos

ir de verbena. Salimos

á la calle. Tomé un coche

que fué con velocidad,

mas no llegó á su destino,

porque chocó en el camino

contra.... nuestra voluntad.

—No extraño que te enfadaras.

—En cuanto me serené,

unas rosquillas compré
que me costaron bien caras,
porque resultó tan dura
la masa de las rosquillas,
que sacó de sus casillas
á toda mi dentadura.

Iba olvidándolo yo,
cuando un tiesto que compré
se me cayó sobre un pie
y me lo desbarató.

Después, un tipo muy tieso
creyó que de él me burlaba
porque en la mano llevaba
un San Antonio de yeso,
y tras de llamarme atún,
y canalla y descortés,
me atizó dos puntapiés
delante del *Pim, pam, pum*.

Más tarde me dí por muerto
por beber limón helado,
con un cólico cerrado
que me ha dejado entreabierto.

—¿Sabes que te has divertido?

—Pues el final fué peor.

—¿Hubo final?

—Sí, señor.

¡Ese sí que fué lucido!
Cuando el bullicio era allí
imponente, extraordinario,
observé que mi Rosario
ya no estaba junto á mí,
y ¡cuál mi asombro sería
al hallarla con el *Dientes*,
comiendo churros calientes.
en una buñolería!

Se armó bronca... ¡pero buena!
¡Recibí seis puñetazos,
y hoy estoy hecho pedazos
por causa de la verbena!

Al ver tan negra su suerte,



¿cree usted, querido lector,
que escarmienta? No, señor.
Dice que así se divierte,
y hallará tan *divertida*
la verbena de San Juan,
como ha hallado la de San
Antonio de la Florida.

JUAN PÉREZ ZÓÑIGA.





JUSTICIA Y NO POR MI.... «CANCHA»

I.

Palcos, tendidos y sillas llenos de gente selecta, que el comienzo del partido aguardan con impaciencia; los señores de la *cátedra*, con gravedad estupenda, augurando el resultado y marcando las apuestas; el *intendente* y los *jueces*, en lugar de preferencia, dispuestos a hacer justicia, dirimiendo las contiendas y resolviendo las dudas que el juego en su curso ofrezca: los *corredores* corriendo por entre la concurrencia, y a la vez, con voz chillona pregonando las ofertas: *veinte á seis* por los *azules*, *cuatro á diez*, *quince á cuarenta*, y ensayándose en la «*cancha*» las anunciadas parejas de *azules* y *colorados*, únicamente se espera que suene la hora fijada para comenzar la «*fiesta*».

Un duro lanzado al aire es la señal de que empieza, y el azar á los azules da la ventaja primera. Hace el *delantero* el *saque*, y con prodigiosa fuerza, la blanca pelota envía desde la encorvada cesta á la pared, donde choca, volviendo como una flecha; el *delantero* contrario, que sin respirar siquiera,

y como tigre en acecho los movimientos observa, la recoge y la despidе con admirable *bola*: choca en la pared de nuevo, vuelve á dar rápida vuelta, y con *revés* poderoso el *zaguero* azul la *resta*, y la pelota va y viene y, siempre fijos en ella, los jugadores ansiosos corren, saltan, se tropiezan, hasta que una torpe *piña*, ó una jugada certera pone fin al primer *tanto*, y aquellos fuertes atletas jadeantes y sudosos quedan rendidos por tierra.

II.

En un palco, un caballero de respetable presencia y de porte distinguido, con varios que le rodean, sigue, afanoso, del juego las distintas peripecias, y ya alegre bate palmas con la cara muy risueña, ya frunciendo el entrecejo entrambos puños aprieta, que en favor de los azules lleva miles de pesetas, y pueden verse en peligro por trampas ó por torpezas.

El *zaguero* azul, cansado, por dos veces *piña* y *yerra*, y aquel señor respetable se enfurece y desespera, y con voz bronca murmura: «Debe haber *tongo*, por fuerza,

y ese *pílo* está vendido ó es que contra suya juega, y habrá que *cubrirse* á tiempo ó va á ser atroz la pérdida.»

Casi al final del partido, cuando hay ansiedad suprema, pues *colorados* y *azules* «se han igualado» á cuarenta, un sujeto mal vestido, y con toda la apariencia de un alguacil de juzgado ó agente de «*la secretas*», hacia el palco se dirige; al caballero se acerca, se descubre con respeto, pide para hablarle *venia*, y con disgusto otorgada, pues la ocasión es molesta, algo le dice al oído que debe ser cosa seria.

«Está bien, vamos al punto, el caballero contesta. Este cargo maldonado nunca en descanso me deja, y en tan crítico momento me obliga, por suerte adversa, á retirarme, una grave, importante diligencia.»

—Pues, ¿qué ocurre? le preguntan con interés y sorpresa sus amigos.—¿Algún crimen? ¿Alguna cosa tremenda?

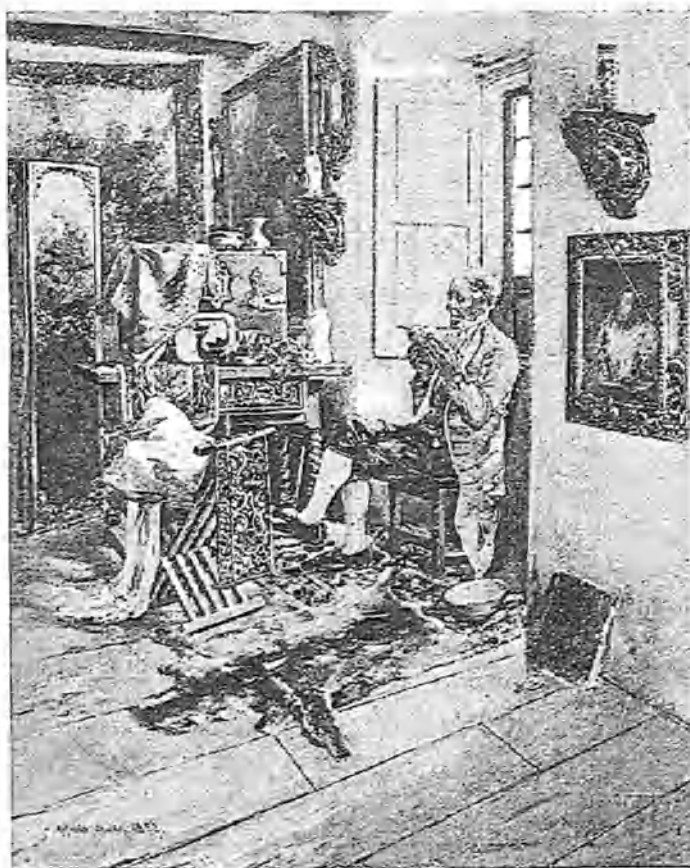
—Nada de eso—les responde.—Es sólo una impertinencia. Que el Gobernador me avisa, para que ahora, con presteza, vaya á sorprender un círculo en donde dicen que juegan unos cuantos caballeros al monte y á la ruleta.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

YA ES TARDE

Desengáñese usted, don Aniceto;
los hombres, como usted, que peinan canas,
no deben ya pensar en matrimonio
ni deben cortejar á las muchachas.
Cuando pasó la edad de los placeres,
esa edad en que *todo importa nada*;
cuando se echa de menos, una á una,
todas las energías derrochadas,
el hombre más galán y calavera
puede decirse que *se dió de baja*.
Me va usted á contestar seguramente
que me meto en camisa de once varas;
que, á su edad, los consejos de un muchacho,
maldito si le pueden hacer falta;
pero yo, por lo mismo que soy joven,

ALFREDO SOUTO



EL ANTICUARIO

sé cosas que usted tiene olvidadas,
y sé que si se casa con Pepita
le espera á usted una vida muy amarga.
Ella apenas si tiene quince años;
su sangre hirviente, sin querer estalla;
y usted, anciano, enfermó y achacoso,
inválido, á la vez, de cuerpo y alma;
¡ella lleva la vida entre sus pechos,
y usted lleva la muerte en sus espaldas!
¿Que los padres consienten? Está claro;
para ellos esa unión es una ganga.
Usted es rico, morirá muy pronto,
y toda su fortuna han de heredarla;
¡ya ve usted si los padres tendrán prisa
porque se case usted con la muchacha!
Además dice usted que, siendo joven,
podrá usted á sus gustos amoldarla;
pero, don Aniceto ¿y á los de ella
se puede usted amoldar? ¡En confianza!....
No se haga usted ilusiones á sus años;
proceda usted con sensatez y calma,
y procure mirar la perspectiva
del porvenir tan negro que le aguarda.
En esas noches del helado invierno....
(no tema usted que le recite un drama),
cuando solos los dos, usted se encuentre
con su joven esposa, cara á cara,
ella dulce, incitante, revelando
todas las energías de su alma,
dejando ver su mórbida escultura
á través de los pliegues de la bata,
asomando su pie chiquirritito,
que pugna por salirse de la falda....
¡Y usted con esa tos impertinente,
los pies arrebujados en la manta,
sin apartarse un punto del brasero,
sin un rayo de amor en la mirada!...
¡Por Dios, don Aniceto, esto es horrible!
Y cuando den las doce.... Pero, basta;
no conviene insistir sobre este punto;
si me desoye usted y al fin se casa....
¡que no se exhiba mucho su señora,
ni reciba usted á nadie en confianza!

FÉLIX LIMENDOUX.

ACTUALIDADES

Dibujos de Cilla.



Aquí, con motivo de la fuga de mi mujer, viene mi nombre en letras de molde; ¡qué envidia le va a dar a D. Salustiano, que cuando se le escapó la suya sólo trajeron el nombre de silla los periódicos!



—Usted y yo nos debíamos ir juntos a algún puertecito a pasar dos meses hechos unos tórtolos.
 —Y ¿con qué cuenta para eso?
 —Pues cuento con que tendría usted algunos ahorritos.
 —¡Adiós, millonario!



Como todas las relaciones que uno tiene son de las clases acomodadas, en cuanto empieza el verano se marchan fuera, y se queda uno sin un amigo, y sin tener a quien pedirle dos pesetas.



—¿Quiere usted que la convide a un chico de horchata?
 —No tiene usted facha de tener fondos para tanto....



—¿No has querido todavía hacerte ropa de verano?
 —Yo sí. ¡El sastre es el que no ha querido!



—¿Qué piensa usted hacer este verano, D. Aniceto?
 —Lo de todos los años, sudar muchísimo.



Su majestad el bodijo.



EL DIARIO DE ROSA

Pues Rosa es una mujer que ha llegado á los cincuenta muy cumplidos, conservándose relativamente fresca y lozana; ni una arruga su cutis moreno pliega, ni el tiempo ha logrado hacer en su dentadura mella. Solamente algunas canas atrevidas, serpentean entre las ondulaciones de su obscura cabellera, que no desarraiga Rosa á tirones, como en fecha próxima desarraigaba; y no lo hace porque piensa que nacen por *cada una que se arranca, dos docenas*, según el vulgo asegura; en fin, que es Rosa una hembra agradable todavía. Ha hecho toda la *carrera del servicio*, y ascendiendo más por méritos de guerra que por intrigas y amaños. Sentó plaza de niñera y hoy es *ama de gobierno*. De aquí á un año, según ella, quiere tomar el retiro. Mujer no vulgar, desea coleccionar sus *Memorias*. Para ponerlas en regla me entregó ayer el *Diario de su vida*. Es una Agenda en la que la ortografía ciertamente no descuella. He extractado algunas notas muy curiosas. Ved la muestra.

AÑO 54

Niñera soy é inocente. Seguir así es mi deseo. Todas las tardes paseo por la plazuela de Oriente. ¡Cuánto se sufre en mi ramo! Pues conmigo se propasa el señorito de casa..... y algunas veces el amo. Oigo frases de pasión y amorosos sentimientos de todos los regimientos de toda la guarnición;

y también amartelados pretenden ser mis amantes algunos tristes cesantes y hasta algunos retirados.

Pretendiente muy rendido, me ofrece bienes sin tasa un *amigo de la casa*, pero hombre tan distraído que todo lo hace al revés. Le he visto á veces sonarse con el bastón y limpiarse con el pañuelo los pies.

Cuando después de una hora se despide, con carino me besa, y le dice al niño: Recuerdos á la señora.

Ha llevado por resuelto, y pedigüño y demás, más de cuatro *manguzés*, y de las de cuello vuelto.

AÑO 64

Me he casado. ¡Una bobada! ¡ Mi hombre, por su mala estrella, ni tiene oficio ni nada, y hay que comer. De *casada* entro á servir de *doncella*.



AÑO 78

Viuda de mi Bartolo, en mi desventura inmensa voy y me anuncio á la prensa para caballero solo.

No encuentro ni un buen señor para los deseos míos. Todos me salen *torcidos*. Si uno malo, otro peor.

Dirijo la casa, y varios asuntos que se dirigen á que prospere, y me exigen trabajos extraordinarios.

Es uno la *centinela*. Va á acabar, según infiero. Esperando al caballero paso las noches en vela.

De sueño estoy atrasada, ¡Situación más peliaguda! Soy *ama* y no soy *viuda*, ni *doncella*, ni *casada*.

AÑO 85

No estoy para ciertos trotes. Inclínada hacia el quietismo, sin vacilar, desde hoy mismo me dedico á sacerdotes.

AÑO 90

Tienen pocas exigencias, y aunque no se me coarta.....

AÑO 92

Vuelvo á los seglares, harta de sermones y abstinencias.

Va á terminar mi ansiedad. Un sereno de la Villa, sabedor de mi *cartilla en el Monte de Piedad*,

va á ser mi esposo. ¡Oh placer! ¡Dormir! Si no hay para coches, á lo menos por las noches no tendré nada que hacer.

RAFAEL M. LIERN.

El bandolero andaluz

Encajada la persona
sobre su potro cuatralbo,
en la memoria su *jembra*
y su trabuco en la mano,
el antiguo bandolero,
audaz, libre, fiero y bravo,
cruzaba de Andalucía
por los pueblos y los campos.

El calañés negro y fino
sujeto atrás con un lazo,
la canana á la cintura
llena de pólvora y tacos,
las botas de mil torzales
con largas borlas colgando,
justillo de felpa viva,
chaqueta rica de ramos
y pantalón con sus broches
sobre los muslos brillando,
daban á su airoso cuerpo
tan pintoresco bñato,
que fué célebre en el mundo
por su porte y por su rango.

Genial, pues, en si llevaba
un ser bueno y otro malo:
realizaba una proeza
para hacer un desacato.

Respaldaba una acción buena
con una acción de bellaco,
y «al pobre daba limosna
del rico con lo robado».

Por altar tuvo una reja
y en ella un cuerpo bizarro,
y manejó la guitarra
cual las riendas del caballo.

Se acompañaba en los bosques
con los ecos de su canto,
y fué su culto el peligro,
y el valor fué su vasallo.

No quiso tronos ni cetros,
sí sólo gastar de largo
y dejar rastros de oro,
porque era bello dejarlos.

Formaron sus tres pasiones
hembra, trabuco y caballo,



y fué más grande que reyes
que la historia ha consagrado.

Tan arrogante figura
llevaba bajo su mano:
el más espléndido bruto
que vió Córdoba en sus campos.

Sobre el lomo reluciente,
sedoso, robusto y amplio,
á un sudador oprimía
un albardón rameado.

Sobre él iban dos *aneas*
orladas de flecos varios,
y tres *ropones* encima
soltando lluvia de lazos.

Recubriendo esta *carona*
iba una *enjalma* con ramos,
y un *alajarre* de flores
que los estambres bordaron.

Un ancho *pretal* caía

sobre el pecho firme y ancho,
con más sedas y caireles
que madroños tiene el árbol.

Un *cabezal* con mil rosas
al *mandil* iba pegado,
que echaba raudos reflejos
al ir el bruto marchando.

La *sobre-enjalma* oprimía
una *cincha* de una mano,
con más tonos y matices
que flores abre un ribazo;
y de la airosa culata
nudaba el largo penacho,
un *atacola* de seda
con dos mil borlas temblando.

Es épica la figura
y ella sola llena el cuadro;
¿á ver? Que vengan pintores
y empiecen á dibujarlo.

SALVADOR RUEBA.

ECONOMÍA PRÁCTICA



No es cara la vida en Madrid, no, señor.

Al que se sabe arreglar, la vida le sale por una friolera; pero cuando el hombre no reflexiona y se lanza á comprar sin saber dónde, y no regatea poco ni mucho, entonces no hay dinero que baste.

Yo conozco quien se ha traído de su pueblo veinticinco duros para emplearlos en ropa fina. ¿Y qué le pasó? Que entre comprarse un gabán, un chaleco y una gorrilla para andar por casa, se le fueron los veinticinco duros, y el hombre decía muy apenado:

—¡Qué barbaridad! En este Madrid se va el dinero como agua.

En cambio, hay quien tiene que comprarse un gabán, y recorre todas las casas de préstamos conocidas, hasta dar con una que le facilite lo que desea por cuarenta y cinco á cincuenta reales.

No hace muchos días que un amigo mío adquirió por tres duros y medio las siguientes prendas:

Un pantalón color de repollo cocido.

Dos corbatas de lazo hecho.

Unas zapatillas casi nuevas.

Y un cornetín de pistón algo usado.

Todo adquirido en una casa de préstamos que se va á deshacer, y si no se ha deshecho ya, es porque están esperando que dé á luz la dueña, á fin de mudarse y venir más hacia el centro.

Hay personas que cifran todo su orgullo en comprar barato, como le sucede á un tío mío, hombre muy nervioso y algo irascible, que se va á un estableci-

miento de paños y empieza por pedir una silla y sentarse cómodamente.

—Sáquemé usted tela para un gabán—dice con aire de hombre superior.—Quiero que sea buena. ¿Sabe usted?

El dependiente coloca sobre el mostrador seis ó siete piezas de paño. Mi tío desde su asiento examina el género, lo frota, lo mira al trasluz, lo estira, lo encoge, lo acerca á la nariz, se lo pasa por los párpados para ver si es suave, y, por último, pregunta:

—¿Á cómo?

—Á tres duros.

Mi tío se levanta, hace un gesto de desdén y se finge que va á tomar la puerta, no sin decir antes:

—Vaya, vaya; veo que no quiere usted vender.

—Pero venga usted acá y nos arreglaremos.

—Me ha pedido usted una exorbitancia. Abur.

—¡Hombre, que no es puñalada de picaro!

Mi tío se acerca al mostrador, coge al dependiente por la muñeca, aproximale los labios al oído, y le dice á media voz:

—¿Quiere usted treinta reales? Y no hablemos más.... Á mi no me gusta molestar á nadie.

—¿Está usted loco? ¡Treinta reales por un género como éste!

—Sé yo más de géneros que usted. Esto es Tarrasa.

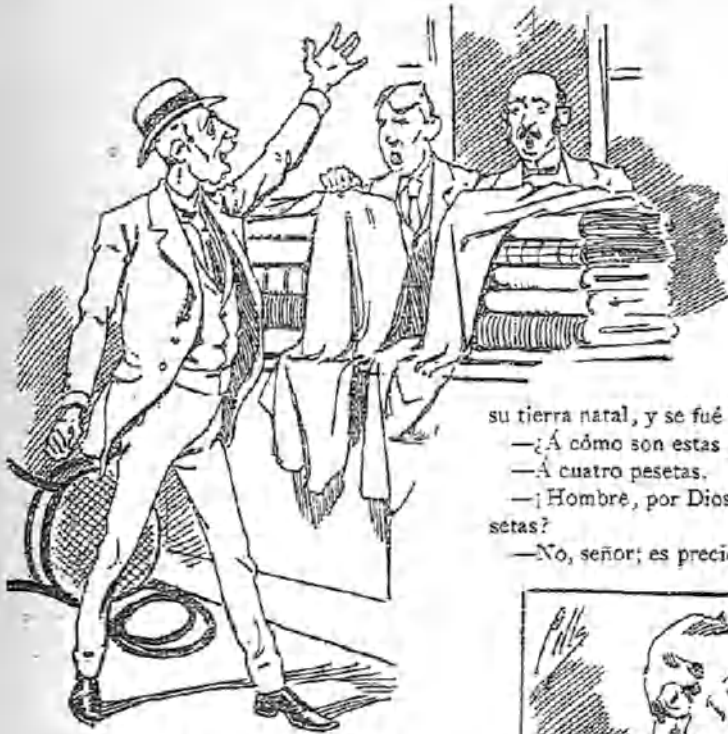
Enojase el dependiente; mi tío le contesta una barbaridad; chillan ambos, interviene el dueño de la tienda, y mi tío dice por último, con voz alterada:

—¿Quiere usted treinta y cinco reales? No doy un céntimo más.

El caso es, que mi tío sale de allí con la tela, después de conseguir que le rebajen un duro en cada vara; y cuando está hecho el gabán, pregunta á los amigos:

—Vamos; échese usted á pensar. ¿Cuánto cree usted que me ha costado esta prenda?





—¡Pero, avéngase usted á razones!....

El pajarero volvió las espaldas y se puso á dar de comer á un loro que está delicado y no come con su propio pico.

—Oiga usted—gritó D. Sinforoso desde la puerta.—¿No quiere usted vender?

—Sí, señor; pero no puedo perder el tiempo.

—Vamos, póngase usted en razón. ¿Quiere usted las dos pesetas?

—He dicho que no.

su tierra paral, y se fué á la plaza de Santa Ana.

—¿Á cómo son estas jaulitas?

—Á cuatro pesetas.

—¡Hombre, por Dios! No diga usted disparates. ¿Quiere usted dos pesetas?

—No, señor; es precio fijo.



—¿Dos pesetas y diez céntimos?

Nueva retirada del pajarero.

—Venga usted acá, hombre, que no ha de tener usted palabra de rey.

Y viendo D. Sinforoso que el de los pájaros se sentaba en una silla para alimentar al loro con más comodidad, él se sentó también á la entrada de la tienda, y allí se estuvo cerca de una hora, diciendo de vez en cuando:

—Conque ya lo sabe usted; dos pesetas y un perro grande.

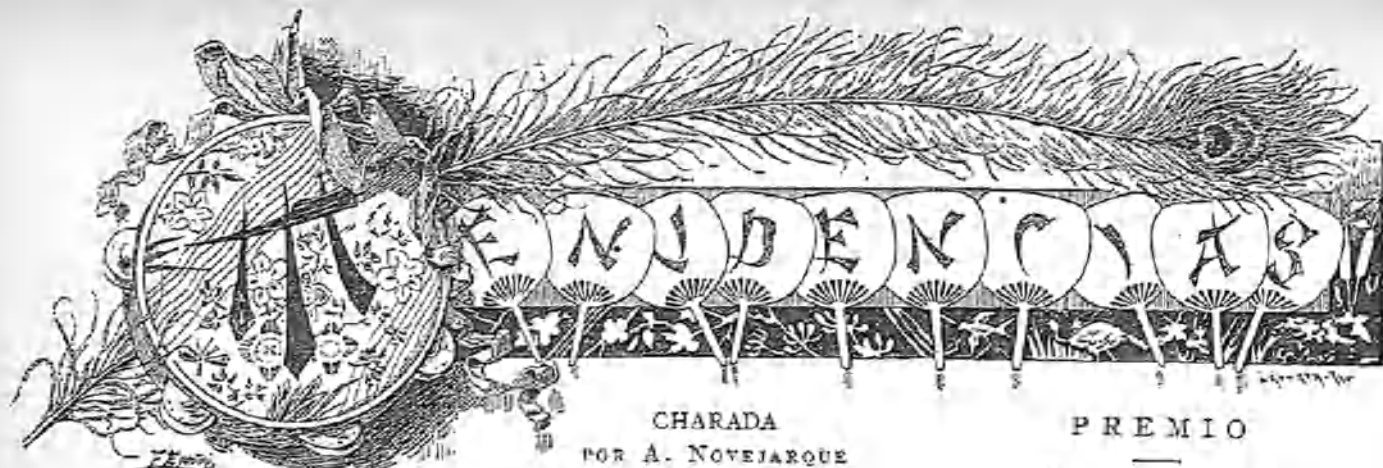
El pajarero comenzó á perder la paciencia, y acabó por vender la jaula en los ocho reales ofrecidos, dando un empujón á D. Sinforoso y poniéndole de patitas en la calle.

Después decía D. Sinforoso en la oficina:

—Hay que saber comprar y tener constancia. Si no hubiera yo tenido este carácter, cualquier día saco la jaula en las dos pesetas.



LEIS TABOADA.



POLINOMIO, POR A. NOVEJARQUE

1894

Con las letras que forman este año, formar las palabras siguientes:

- Un célebre pintor.—Un pueblo.—
- Un libro.—Un verbo.—Una preposición.—Una pronombre en plural.—
- Un adverbio.—Una consonante.

SUSTITUCIÓN

Y COMBINACIÓN DE LETRAS
POR A. NOVEJARQUE

Dado el nombre de una provincia de España de cinco letras, sustituir dos letras por otras dos veinte veces, de modo que se lean veinte palabras distintas que indiquen:

- Signo de Zodiaco.—Población.—
- Nombre de varón.—Río.—Preposición.—
- Verbo.—Nombre de varón.—
- Nombre de mujer.—Flor.—Nombre de varón.—
- Tiempo verbal.—Nombre de varón.—
- En el teatro.—Nombre de mujer.—
- Animal en plural.—Reino.—
- Hortaliza.—Verbo.—Padecimiento.—
- Tiempo verbal.

Nota.—Como el título de este pasatiempo lo indica, sustituidas que sean las dos letras, a cada palabra hay que combinarlas con las tres que quedan de la población, para que resulten las veinte palabras que arriba se expresan.

LOGOGRIFO CENTRAL
POR A. NOVEJARQUE

- | | | | | |
|---|---|---|---|--------------------------|
| 6 | 2 | 7 | 2 | Apellido de un escritor. |
| 2 | 3 | 2 | 1 | Población. |
| 5 | 7 | 2 | 3 | Ditupate. |
| 4 | 3 | 4 | 5 | Nombre de mujer. |
| 1 | 4 | 5 | 7 | Tiempo verbal. |
| 1 | 2 | 6 | 7 | Objeto de barbería. |
| 2 | 1 | 7 | 3 | Capital. |
| 6 | 5 | 2 | 1 | Tiempo verbal. |

En el logogrifo central se ha de leer el nombre de una provincia de España.

CHARADA
POR A. NOVEJARQUE

2 2 22
1.ª 2.ª TODO.

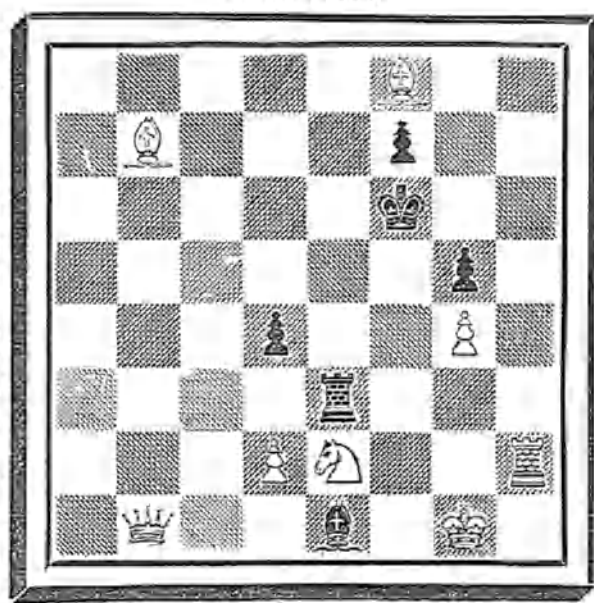
P R E M I O

Una corona propongo al autor de la invención que se titula el jabón de los PRINCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

PROBLEMA DE AJEDREZ NÚM. 3
POR A. NOVEJARQUE

NEGRAS

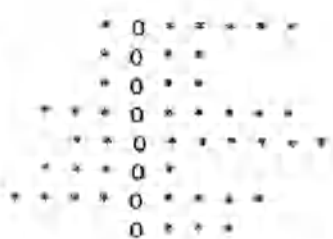


BLANCAS

(8 B. y 6 N.): 14 piezas.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

CONCIERTO DE ESTRELLAS
POR A. NOVEJARQUE



Sustituidas las estrellas y los ceros por letras, leer en cada línea horizontal y en la vertical de ceros el nombre de un animal.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 50

A LA CHARADA: Enriqueta.

AL SALTO DE CABALLO:

Con mucho gusto te miro,
con poco gusto me ves;
mira si hay diferencia
de mi amor á tu querer.

TARJETA LOGOGRÍFICA
POR A. NOVEJARQUE

1 2 3 4 5 6 7	7 4 5 2 7	5 6 1 3 4
(NÚMERO)	(ANILLOS)	
3 4 5 4 7	3 2 1 3 4	
(CABLE)	(NÚMERO)	
	5 7 5 5 4	
	(PUEBLO)	

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA